17.—

19849
dupl.

FACULTAD DE MEDICINA.

HEMOPATIA.

TESIS.

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS
BIBLIOTECA
BUENOS AIRES

PRESENTADA Y SOSTENIDA

EN LA

FACULTAD DE MEDICINA DE BUENOS AIRES PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN DICHA FACULTAD,

POR

Cayetano Rodriguez.

A la Medicina le toca auxiliar á la moral en la grandiosa obra de mejorar la suerte de los hombres.

J. Droz.

BUENOS AIRES.

IMPRENTA DE "LA DEFENSA",
CALLE DE LA VICTORIA No. 149.
1854.

T 75
MFN 1259
Bar galeno

FACULTAD DE MEDICINA

DE BUENOS AIRES.

Dr. D. Juan Antonio Fernandez.....Presidente.
" " Juan José Montesdeoca.....Vice-Presidente.
" " Teodoro Alvares.....Tesorero.
" " Luis Gomez (sirve interinam'te.)....Secretario.

CATEDRATICOS.	*ASIGNATURAS.*
Dr. D. Juan Fernandez	Clínica Médica.
" " Juan José Montesdeoca	Clínica quirúrgica y operaciones.
" " Francisco J. Muñiz	Teoría y Clínica de Partos enfermedades de mugeres y niños.
" " Martin Garcia	Nosografia médica, Patologia gral.
" " Teodoro Alvares	Nosografia Quirúrgica.
" " Salustiano Cuenca	Anatomía y Fisiologia.
" " Luis Gomez	Materia Médica, Terapeútica. Higiene, Arte de Formular.
" " Nicanor Alvarellos	Física y Química Médicas.

PRESIDENTE DE TESIS.

Dr. D. Teodoro Alvares.

A LA

MEMORIA DEL CATEDRATICO

Dr. D. CLAUDIO M. CUENCA.

El vacio que mi corazon siente va á llenarse con lo único de que á vuestro dicípulo le es dado disponer.

Este trabajo que no descubre ni el pálido reflejo de vuestras sabias y y elocuentes lecciones, va á servirme para manifestar la gratitud y respeto que consagro á vuestra memoria:

Cayetano Rodriguez

INTRODUCCION.

Admirado al ver el largo catálogo de las enfermedades nerviosas en nuestros dias, con el diminuto de los tiempos pasados; busco y pido la razon de esta diferencia en las obras salvadas de la destruccion de mas de veinte siglos, que han llegado á nuestra manos; en esa cadena médica cuyos primeros eslabones se pierden en la noche de los tiempos, uniendo estos á los nuestros por otros tantos no menos imperecederos que aquellos; en la historia libro abierto que en sus páginas encierra los lazos que atan y encadenan los acontecimientos de uno á otro siglo, sin que en ninguno se vea algo que nos aclare de un modo evidente las causas que han preparado y dado dimensiones enormes á este coloso que en sus brazos amenaza destruir las generaciones venideras. Las pocas veces que los antiguos tuvieron que lidear con éste, esplica el silencio y los escasos datos que nos han dejado acerca de las mil formas que le conocemos hoy.

Ya que no tenemos esos faros que iluminen nuestros pasos, en busca de otros caminos que los conocidos, vamos á sentar por un momento la base de nuestra esplicacion, en medio de este oceano agitado por el soplo de las pasiones; hasta que otra mas sólida dé en tierra con la nuestra, creada para las exigencias del momento.

Si nos transportamos á los siglos en que tomamos los caracteres de nuestra especie, en grupos capaces ya de dar en sus facies los coloridos que la distinguen; tendremos pues, un punto luminoso que aclare nuestras miradas en ese terreno de donde pensamos partir.

En esos tiempos en que todo estaba casi subordinado al hombre; en que para satisfacer sus necesidades limitadas tan solo á las animales, no tenia, como ahora, que recurrir para llenarlas á medios que diariamente aumentan mas y mas sus dificultades; en que el organismo escento de esas pasiones que engendran las necesidades sociales de nuestros tiempos; y satisfecho en las pocas que tenia, no debia sufrir las pérdidas, que el juego de estas hace en el sistema nervioso. En este manantial que entonces no manaba mas que placer y contento para todos aquellos que con mesura arreglaban el juego de estos resortes que sostienen la vida: es en el que apuramos la hiel que destilan los usos modernos por otras tantas vertientes que pululan de nuestro corazon.

A esta enorme diferencia que hay entre aquellas costumbres y las nuestras, es que atribuyo todo el mal que agovia á la nuestra.

Bien pues, este contraste que resalta á la primera mirada que echamos hácia las enfermedades nerviosas, es un comprobante de que estas han recibido un impulso en el refinamiento social, con que se han triplicado en nuestros dias. Hoy, gracias á esto, estamos mas familiarizados con estas enfermedades que en la antigüedad se las consideraban como un castigo de los Dioses, ó como favores que dispensaban á los mortales. Todas estas creencias que ahora nos parecen ridículas, están disculpadas por la rareza con que observaban estas, que han debido seguir la marcha que traen las generaciones en su civilizacion.

No obstante, este amalgama que se observa entre ambas, cuando mas arriba de la escala social se la encuentre, es preciso buscar medios que puedan repararlos, sin que pierdan nada de la belleza conquistada á costa de tantos sacrificios. Todo esto me ha comprobado el decir de autores respetables sobre las causas que marchitan las flores de este jardin del gran mundo regado con la sávia de la atolondrada juventud para que den esos ramos que disfrazan la fealdad de la muerte.

Que á pesar de esta pendiente que nos arrastra á la tumba por estos caminos abiertos por nuestras pasiones, podriamos detenernos si opusiésemos un contrapeso que neutralice el impulso de estas. Para comprobar lo que digo, he tomado un punto en el que mas reflejan las causas de esta corrupcion social, y sobre el que la práctica ordinaria tiene que hacer de continuo.

Al tomar la palabra *Neuropatía* para designar un estado que el vulgo llama *estado nervioso*, y cientificamente *neurosis*, enfermedades *vaporosas*, *neuropatías protesformes*, *movilidad &a.*, no he querido otra cosa que, designar esta enfermedad por un nombre que nada prejuzgue sobre esta ú otra teoria; y que puede alternar con los otros sin dejar de espresar la misma cosa.

Por esto es que indistintamente uso cualquiera de estas, para espresar una enfermedad que hasta ahora no ha sido bien declinada en la *nosografia*; á pesar de los esfuerzos de Mr. *Cerise Sandras* por darle un lugar distinguido en el cuadro de las neurosis. Tampoco abrigo pretension alguna á este respecto; solo quiero por ahora daros el conjunto de los razgos que diseñan esta enfermedad cuyos perfiles se encuentran confundidos en los libros con las descripciones de la *histeria hipocondria* &a., enfermedades que nada tienen de semejante, sino el estar incrustadas en el *estado nervioso*, como todas las demás enfermedades nerviosas de esta clase. Este estado, el que todos han conocido y descripto, aunque imperfectamente, es el que vá á servirme para probaros por esta vez que mi incapacidad mas bien que otra causa, me han impedido llenar el último compromiso con la brillantez que de vuestras lecciones era de esperar. Pero alentado con la bondad que me habeis dispensado en otros casos, os presento éste, con la esperanza de que aumentareis la lista de los que mi corazon reconoce.

SINTOMAS—Lo primero que llama la atencion de un médico que está en presencia de un *neuropático* es la disposicion moral en que se encuentra para interpretar por ofensas todos los accidentes de una conversacion, un ruido en los que ningun otro podria tomar pretesto para enfadarse.

Pero esta susceptibilidad nerviosa que les domina, sube hasta el punto de convertir en dolor todas las sensaciones percibidas. Asi es que es fácil darse cuenta del horrible tormento á que están condenados los que tienen el privilegio de sentir, ya el desequilibrio eléctrico, los anuncios de una tormenta, ya el de ciertos vientos, como aquí el Norte, ya el frio, por dolores ya generales, ya locales &a.; y si tomamos su organismo por punto de partida de sus sufrimientos,

verémos que es mucho mayor la suma que se recoge de éste; en razon de que todos los órganos elevan su voz para hacer sentir el desquicio en que funcionan.

A esto se debe el que el *neuropático* se encuentre siempre irritable, y que tenga que buscar en el silencio de la sociedad un asilo para evitar los raptos de mal humor que á cada paso le ocasionan los mil y un accidentes de la vida; el que sea egoista, reservado y escéntrico hasta para aquellos mismos que poco há sentia desbordar las bondades de su corazon, y por quienes no habria economizado ningun sacrificio por caro que le costase. Pero esta contrariedad que choca en su carácter, tiene por origen el modo como en ciertos momentos les impresiona tal ó tal otro objeto; ó que se encuentre bajo la influencia de ese sentimiento que se alza del organismo y que no permite que nada robe la atencion que se debe en ese momento. *Varium et mutabile semper*, es uno de los atributos de los neuropáticos: razon por la que no nos admirará el verlos en el estremo opuesto con un carácter tierno, espansivo, accesibles á las desgracias agenas; principalmente si su razon obedece á los sentimientos que embellecen; mas si el esceso de sufrimientos han agotado los que habian, entonces es el ser mas abyecto de la tierra, el azote de los que le rodean y el verdugo de sí mismo: ya no tiene freno que domine su mal humor, y entonces una nada basta para reventarlo de cólera. Empero, en este continuo sufrir, no es raro encontrar algunos *neuropá icos* en qu i nes no dejan ningun rastro; al paso que en otros todo se altera y sufre bajo mil formas que nos descubren las huellas que el dolor ha surcado: desconocer esta verdad es oscurecer el rayo mas luminoso de nuestros conocimientos. Pero por una obcecacion de sistema, hay todavia quien niegue la posibilidad de tal alteracion sin un padecimiento orgánico. No es mi objeto probar el error de esta proposicion, sino dejar sentado que por nada debemos descuidar estos enfermos que mas de una vez han desaparecido de nuestras manos, porque participábamos de la creencia vulgar de que los males de nervios son ficciones de la coquetería.

Este descuido es el que fomenta en ellos la idea de que su muerte es inevitable porque aquellos mismos que cualquier otro dolor los alarma y solicitos le prestan los cuidados mas eficaces, en esta lo desatienden, confiados en que sus males son ficticios. De suerte que las mas veces tienen que apurar en silencio los mas acerbos disgustos; antes de solicitar de esta sociedad cuidados que tan caros se los dan.

Si en el moral hemos encontrado tantas pruebas de la influencia del *estado nervioso*, mucho mayores encontrarémos aun en la parte física, donde se sienten mas de lleno las alteraciones que este produce.

Vamos á recorrer brevemente las sensaciones falsas que parten del cerebro, donde sienten ora pesantez y fatiga, ora una plenitud, como si el cráneo no pudiese contener el cérebro: razon por la que creen no poder andar sino con un paso bamboleante, ora la sienten vacia, otras veces hay cefalalgia mas ó menos viva, dolores vagos en el cuero cabelludo, otras son llamaradas de calor que abrazan la cara, el cuello; ya son pulsaciones arteriales, atolondramiento, vértigos los que incomodan hasta el punto de no poderse dar cuenta de los objetos que les rodean.

En el sentido de la vista se presentan fenómenos muy singulares respecto á la sintomatología: ya débil ó ecsaltada; ya pervertida en la percepcion de los objetos, á los que les dá formas y distancias que no tienen: ó bien el individuo no vé sino en ciertas horas y condiciones, como de dia en la hemeralópia, ó cuando el sol ha entrado bajo el horizonte, nictalopia: ya la mitad del objeto que mira lo encuentra claro y el otro oscuro, hemyopia; ya dobles, diplopia; ya

en fin vé cosas que no existen; myodesopsia, y como término desgraciadamente frecuente de todas estas alteraciones ni de cerca ni de lejos, ni de dia ni de noche, y en medio de la luz mas viva y clara y con sus limpios y brillantes ojos, queda sepultado en la mas tenebrosa oscuridad asnaurosis.

En los oidos sienten, de una manera confusa, sonidos cuya apreciacion les es propia; tales son, silvidos, zumbidos y otros de los que no pueden darse cuenta; ó bien adquieren una sensibilidad tal, que nos parece dificil concebir que puedan oir esos ruidos débiles y distantes que á ninguno le es dado percibir.

El olfato, lo mismo que las anteriores, se encuentra pervertido en la apreciacion de los olores, siendo de notar que aquellos que á la generalidad desagradan, ó pasan desapercibidos; estos los sienten con su finura característica agradables y fuertes, cuando quizá pecan por el sentido contrario.

El sentido del gusto es el que mas alza su voz para dominar al *neuropático*; no tan solo por la perversion funcional que padece, sino por las estravagancias de sus apetitos, que le obligan á satisfacerlos. Pocos habrán que no hayan tenido ocasion de admirar el gusto en el *estado nervioso*; este por los ácidos mas fuertes, aquel por el deseo mas imperioso de comer sustancias que nada tienen de agradables, como yeso, tierra y otras en fin mas repugnantes aun. No pocas veces tenemos que tomar los sintomas del *estado nervioso* en el sentido del tacto; ya porque se ecsalta hasta producir dolor; ya porque disminuye de modo que no responda á ningun exitante. Algunas otras, es localmente que se sienten estas alteraciones, ó bien se manifiesta á la impresion de tales ó tales cuerpos, como el contacto del papel, metales y otros.

Continuaré con la esposicion de los padecimientos de los órganos de relacion, en los de la locomocion. Nada mas sorprendente que ver la fuerza que desplegan los *neuropáticos* por poco que se exiten para obtener algun objeto. Es á estos á quienes se les debe decir que no conocen sus fuerzas; pero quitenles este aguijon del estímulo, y se les verá caer en un estado de postracion y apatía, que nada es capaz de sacarlos. Ahora es cuando sufren esas contracciones espasmódicas, esos gestos y demás incomodidades.

Entrarémos ya á otro órden de funciones, en las que parece tiene su asiento el *estado nervioso;* si se atiende á que es aquí donde mas variados y resaltantes se presentan sus síntomas.

La respiracion, esta funcion destinada por su importancia á no cesar un momento de nuestra vida, sin riesgo de alterarla, es tal vez la que mas se resiente de este estado. Recorramos, pues, sus principales alteraciones para convencernos de esta verdad.

Susceptibles los *neuropáticos* á todas las causas que nos rodean, les vemos entrar en mil sufrimientos, toda vez qne aquellas se alteran. Es por esto que la impresion de un aire frio, ó el cambio brusco de temperatura, les hace sentir esa tós pequeña, seca y un poco convulsa que los médicos la llaman *nerviosa;* les sofoca ó les produce difilcutades y opresiones semejantes á las que ocasionase la falta de respiracion por obstáculos insuperables; ya en la glotis que parece estrangulada; ya en el pecho, como sino pudiese dilatarse en todos sus diámetros. Empero, esta aceleracion de los movimientos respiratorios, que parece á primera vista produjesen trastornos iguales en la circulacion, por la sinergía funcional que las liga, queda algunas veces sin participar de un modo notable de esta perturbacion; otras (y esto mas general) se pone acelerada y desigual. El pulso vivo y pequeño ó ancho, y casi febril en medio de este trastorno funcional, queda no pocas veces limitado á esto, sin producir ningun otro fenómeno.

Pero si en esto parece desligarse, es quizá, por hacerse sentir de otro modo en la economia : tal es el ruido arterial, palpitaciones tumultuosas en la rejion precordial, pulsaciones arteriales exajeradas, congestiones venosas en las partes atacadas de estos accidentes etc.

En la digestion es en donde mas recargados se encuentran los matices que coloran el cuadro de esta enfermedad; y en la que pocas veces dejan de alterarse algunos de los actos que concurren al complemento de esta funcion. Es á esta constante influencia que es preciso atribuir el que algunos hayan creido el aparato digestivo, el asiento de esta enfermedad. Error que no merece refutarse; pero que nos sirve para apoyar lo que siempre debemos tener á la vista; que en esta funcion es en la que deben tomarse los principales sintomas para llenar las indicaciones capitales de esta enfermedad. Penetrado de esta verdad, voy á recorrer todos los órganos que concurren á tan importante funcion.

La boca, destinada á la masticacion, insalivacion y deglucion de los alimentos, puede por el *estado nervioso*, no llenar esta parte de la digestion que le está encomendada; ya porque las neuralgias de los carrillos, dientes, encias, las convulsiones de los músculos de esta rejion la estorben: ya que la sensacion de sequedad impida pasar el bolo alimenticio, ó que despierte un movimiento espasmódico; ya, en fin, porque la insalivacion se haga en mayor abundancia de la que se necesita para la digestion, con toda la perfeccion debida.

A esta misma influencia nerviosa se debe el que el esófago reaccione de mil modos sobre el bolo alimenticio; ora deteniéndolo á su paso; ora (y es lo mas comun) espulsándolo. Estos movimientos antiperistálticos, han dado origen á fatales errores, atribuyéndolos á alteraciones orgánicas.

Aunque llegasen al estómago libres de estas dificultades y bien preparados los alimentos, no por esto estaba mas garantida la digestion del *estado nervioso:* puesto que, bajo las mejores probabilidades, se suspende el trabajo, ó se espelen las sustancias ingeridas á la menor causa que despierte esta funesta accion nerviosa. No pocas veces se altera la digestion por el ecseso de acido que tiene el jugo gástrico, ó que tales sustancias se vuelven ácidas por esta perversion funcional. A mas de esto, se siente, poco despues de comer, una sensacion de ardor hácia la rejion hepigástrica y el trayecto del esófago, eructos nidorosos y fétidos, plenitud y un mal estar general que parece partir de este órgano.

Para la aparicion de estas alarmantes incomodidades, ha bastado muy poco : tal vez el que un susto, la alegria, ó cualquiera otra causa haya perturbado la accion nerviosa; y á estas mismas causas se debe atribuir el que ciertas personas vomiten con la mayor facilidad todos los alimentos que contiene el estómago, sin que por esto se altere de un modo notable la nutricion—Asi lo creo: y prueba de esto, es el embarazo en el que las mas veces no se consienten aquellos en el estómago. Pero en este fenómeno hay algo mas que lo que aparece á nuestros ojos; y este *algo* es preciso buscarlo, no en la accion espulsiva del estómago, sino en los jugos que se encuentran en esta cavidad. Aquí es, á mi modo de ver; á donde debemos dirigir nuestros tiros para destruir esas vertientes, que con sus productos ponen en juego la accion espulsiva de este órgano. Esta diferencia me esplica el porqué unos vomitos hacen tanto mal y otros no; el porqué estos se calman con ópio ó algun otro espasmódico, y aquellos no: siendo preciso ir á embotar la acritud de liquidos viciados con sustancias que en nada alteren el trabajo de la digestion, y para que dejen de correr en nuestra economia como venenos aquellos resultados del estado nervioso combinando los excesos.

El resto del tubo digestivo presenta tambien sus fenómenos notables: ta-

les son los dolores cólicos que sufren con mucha frecuencia los *neuropáticos*, y el desprendimiento de gaces que se hace en los intestinos; ambos están sugetos á las mismas causas que ponen en accion los otros sintomas, y á las que les hacen desaparecer.

La constipacion del vientre es otra de las molestias, de la que pocas veces se ven libres los *neuropáticos*, teniendo qne recurrir para combatirla á médios que no siempre la vencen, y que sí, aumentan mas el estado nervioso.

El aparato urinario es la última parte que nos descubre la influencia del *estado nervioso*, y tal vez el que sigue mas de cerca esta enfermedad, asi es que siempre que esta se manifieste, veremos aparecer un aumento de una secrecion de orina clara, inodora y cruda que se espele en gran cantidad y en cortos intérvalos. En otros casos es en la parte sensitiva en la que apreciamos tal alteracion; pero no es oportuno examinar por ahora aquí.

Muy imperfecto quedaria el cuadro sintomático, sino le agregase los vivos colores que nos falta para completarlo.

Hemos visto ya como sufren los órganos cuando tienen que obedecer á los caprichos de una accion sin freno; pero hay otros trastornos que no pueden referirse á ninguna de las funciones que hemos examinado, y si colocarse aquí, sin alterar de ningun modo el órden que hemos seguido. Entre los mas importantes fenómenos que nos resta examinar, es la desigual distribucion del calórico propio que goza el cuerpo humano, que algunas veces abraza, mientras en otras apenas se siente. Estas diferencias se hacen mas palpables, local que generalmente, sin que hasta ahora se halla descubierto el agente de estas anomalias. No es raro encontrar ardiente un miembro al mismo tiempo que el del lado opuesto está en un frio glacial; y estas variaciones que tienen poca duracion, se suceden con mucha rapidez.

El sueño destinado á reparar las pérdidas que el juego de nuestros órganos, ocasiona en el organismo, es el que, apesar de las muchas que tienen los *neuropáticos*, se niega mas tenazmente á llenar esta necesidad. Ecsitables por ecselencia, conservan esta propiedad hasta en el sueño, donde sin cesar, son atormentados por mil ensueños fantásticos, y agitados por el movimiento de algunos órganos que entran en accion al menor estimulo que encuentren. A este conjunto de alteraciones que hasta ahora están bien encerradas en un cuadro nosológico que les dé un titulo que les sirva para presentarse en el rango de las enfermedades, es al que he querido llamarlo *neuropatías*. Como se habrá visto ya, no he hecho otra cosa que emancipar las partes que de esta enfermedad tiene la *historia* y demas alteraciones de este género.

No está demás esta reparacion, ni tampoco es arbitrario puesto que ya le han hecho otros, sacando las mayores ventajas de esta division de la que surgen mil indicaciones para conocer los lazos que ligan las enfermedades nerviosas al tronco de que nacen.

Esta base de la que se levantan todas las demás, es la que nos dá los carácteres mas limpios de estas enfermedades.

Por esto, y por ser el primer tramo que pisamos de las alteraciones nerviosas, siempre que nuestros exesos nos inclinen hácia estas enfermedades; es que la he tomado para demostrar la perniciosa influencia que nuestro estado social actual nos dá para adquirirlo.

MANCHA, DURACION, TERMINACION. Siempre que el organismo sufre alguna pérdida considerable de los líquidos que entran en composicion, hay probabilidades de que el *estado nervioso* se presente casi inmediata-

mente. Así vemos que cuando las depleciones sanguíneas van mas allá de los límites compatibles con la vida, le producen del modo mas seguro. Todos los dias hay que combatir los efectos del abuso que hacen de este poderoso remedio los que no miran mas en los enfermos, que inflamaciones ó irritaciones.

Lo que digo de las sangrias, se estiende á todos los demás líquidos que puedan perderse en poco tiempo, ó de cualquiera sacudimiento moral que deje en las mismas condiciones la economía que las perdidas físicas. Con la diferencia de que aquellas son mas tardias en sus efectos, que estas, porque casi siempre depauperan el organismo lentamente: á manera de las enfermedades crónicas, que van insinuándose en nuestra economia sin sentirlo, hasta que le ponen ese sello particular que le conocemos.

Esta misma marcha sigue el *estado nervioso*, siempre que en sus causas haya alguna que robe al organismo las fuerzas que necesita tener para oponerse á las que tienden á destruirle. Pero si á esto se oponen los cambios que imprimen el paso de una edad á otras, ó que estas resulten de mejores condiciones de la vida á que entra á disfrutar el *neuropático*, entonces verémos, pues, desaparecer para siempre, ó volver á aparecer con la periodicidad que es propia en las *neurosis*. Estas son quizá las únicas causas que modifican el *estado nervioso*, cuando se le deja correr abandonado á sí mismo; pero si estas impresiones han sido débiles para detener la marcha de su carrera, entonces toma formas y dimensiones enormes que bastan por sí solas para poner término á los amargos dias de la vida.

En el mayor número de veces, no es esto lo que tenemos que temer de esta enfermedad, sino la tendencia que tiene esta de aparecer con intérvalos mas ó menos largos, y ocasionar, con estas repeticiones, alteraciones orgánicas, difíciles de curar.

Por esto es que siempre debe combatirse esta enfermedad, y no confiar en su desaparicion, hasta que no se rompa el hábito que han contraido los órganos de funcionar mal. Aunque contemos con la fuerza de la naturaleza, es preciso dirigirlos en aquellas revoluciones de la vida, para conseguir nuestro objeto.

Muchas veces este descuido ha sido la causa de que esta braza mal encubierta por la apariencia de una robusta juventud, encienda al menor descuido los materiales que se han dejado aglomerar sobre algun órgano. Siempre que se tenga esta precaucion de combatirla con el mayor esmero, y de evitar se presente con esta periodicidad, no habrá nada que temer sus consecuencias.

ANATOMIA PATOLOGICA. ¿Qué se puede concluir de lo que nos enseña esta en la *necropsia?* Nada ciertamente que sirva para dilucidar las mil cuestiones que se ventilan hoy sin ningun provecho. Lo único que podemos sacar en limpio de tan contradictorias lecciones, es que aun no sabemos algo, y que nuestra ciencia á este respecto, se reduce á destruir aquellas bellas hipótesis creadas por una ardiente imaginacion para ocultar nuestra pobre y atrevida pretension de esplicarlo y comprenderlo todo, ¿ó será esplicacion científica ligar á las alteraciones orgánicas las neurosis como resultdo de tales, cuando vemos que alteraciones mayores no han producido, ó que sin estas se han presentado en toda su fuerza aquellos, como para creer que órganos muy importantes, sufrian alguna lesion grave, siendo así que la *necropsia* nada descubre á nuestro imperfecto modo de investigacion?

Pero antes de forjar teorios que solo llenen las exigencias del momento, y que luego se sepulten en el olvido, como aquella de la irritacion nerviosa, ó el

resultado de mayor ó menor estimulo &a. es preciso confesar nuestra ignorancia y relegar esta ardua empresa de resolver esta intricada cuestion á los siglos venideros.

Empero, mientras tengamos estos medios toscos de esploracion, podemos seguir en la creencia, á la par de muchos autores que las *neurosis* son enfermedades *sine materia*, y que atacan aquella parte de nuestro organismo que está aun al abrigo de nuestra ignorancia: porque decir que son los nervios, y no no mostrar su alteracion, es eludir la cuestion sin resolverla. No por esto niego que sea esta parte de la economia la afectada, sino que en el estado actual de la ciencia, es mejor desterrar las teorias pretenciosas que prejuzgan conclusiones fatales para ésta, porque descanzan sobre una base falsa, preparada mas bien por la imaginacion, que por una observacion fria y razonada.

DIAGOSTICO Y PRONOSTICO. Para aislar el estado nervioso de las demas enfermedades, es preciso recorrer todos los cuadros de la nosologia, empresa superior á mis fuerzas y agena del objeto que me ocupa.

Sin embargo, con las formas tan preminentes que se presenta en su parte sintomatológica; la falta de cualquier alteracion órgánica que esplique estos trastornos; y le rapidez en presentarse bajo un estado alarmante, concluyendo por desaparecer en la mayoria de los casos, sin dejar rastro alguno, que indique su ataque: son tal vez los mejores signos que puedan darse de esta enfermedad.

El pronóstico del *estado nervioso* es grave, no por el riesgo de perder la vida que se corra, sino por el continuo padecer á que están sujetos los *neuropáticos* y por las alteraciones orgánicas que la repeticion de tales accidentes á la larga ocasiona.

Un ejemplo de esto tenemos en el enfermo Joaquin Revelo que vino á este Hospital ahora cuatro años con una *angina pectoris*. Ahora pues, gracias á aquella enfermedad, goza de una alteracion orgánica del corazon.

Otros muchos podria citar iguales á este que en la calidad de interno, he podido observar por el espacio de cinco años largos que he estado en este Hospital. Pero no quiero molestar vuestra atencion con trivialidades que no harian otra cosa que recargar este pobre trabajo, harto molesto ya por mil defectos que la premura del tiempo y mi incapacidad, no han alcanzado á ocultar.

CAUSAS. Entre las innumerables causas que producen el *estado nervioso*, encontramos, en primera linea, la debilidad como la mas poderosa en producir estas *neurosis*: pero como á este resultado se puede llegar por mil caminos, vamos á recorrer todos, para conocer por cual de ellos se anda en menos tiempo, y cual el mas espédito y fácil en darnos aquel.

Si recordamos que los sistemas nervioso, cérebro espinal y gran simpático están intimamente unidos; ya en la parte orgánica de la que es imposible tomar el principio de la una é indicar el término del otro, como en la accion que de esta amalgama vital resulta, y del que parte la chispa que enciende el fuego que sostiene en movimiento nuestros órganos; tendremos ya un indicio para lanzarnos en el oceano de las *neurósis*, en busca de este unísono vital, conocer las leyes á que obedece en el estado fisiológico, y las que le separan ó arrojan al patológico.

Mas no basta esta sospecha para aventurar una proposicion: es preciso algo mas, y esto lo tendremos en el exámen de las funciones que se ejecutan en ambos estados: en uno y otros se reconoce la accion nerviosa en juego activo moviendo nuestra máquina viviente con una fuerte fuerte, contínua, igual, fácil

y silenciosa, como todas las que emanan del juego armónico del yo; pero una vez alterada esta uniformidad funcional por una causa cualquiera, vemos suceder el desórden á la regularidad; la ajitacion á la calma, el dolor al placer, sin que para esto haya habido otro motivo que el que una de las partes que componen nuestro organismo se conmueva ó gaste mas de las propiedades vitales ó haga perder repentina ó paulatinamente esta ó aquella otra parte, sin cuya integridad nuestra economía, no puede pesarse. No obstante esta diferencia, la *neurósis* es el resultado de estas pérdidas.

Ahora, pues, toda vez que el síntoma espasmo se presenta como causa ó efecto de alguna dolencia, podemos sostener, que la *hypiristesia eretismo irritacion*, ó como quiera llamarse, porque para mi todo es lo mismo, es el resultado de que los órganos han perdido algo, y que no teniendo los materiales suficientes que consuman su fuerza vital, la gastan en movimientos vagos, ó lo conservan en exagerada proporcion para sentir la débil accion de nuestros exitantes. Un hecho de esta tenemos en aquellos desgraciados que han tenido que pasar algunos años en calabozos sin ver la luz, y que la falta del ecrilante de la vista, ha creado en el órgano una *hypereitesia* tal, que percibe los objetos donde al entrar no los veia.

Bien, pues, sentadas estas bases, y esplicado lo que entiendo por *espasmo*, vamos á ver como pasan las cosas para producir este resultado y fundar en esta misma causa todo lo que dejo espuesto.

Indudablemente, la debilidad, lo repito, es la causa de la *neuropatía* mas activa en desarrollarla, peró como puede ser congénita ó adquirida tomemos aquella por ahora para despues examinar los efectos de esta en el organismo.

Todos tenemos ejemplos palpitantes que recordar de que es tal vez el peor don que puede dejarnos la naturaleza el lanzarnos al mundo con una sensibilidad esquisita á todos los modificadores que nos rodean. Cuantas y cuantas veces esta prerogativa nos hace alcanzar males que emponzoñan nuestra vida hasta la tumba! Ejemplo de esto tenemos en esos niños raquíticos cuya vida miserable y delicada no les permite conocer otra sensacion que la del dolor, ni llevarla sino para disputarla á las mil causas que tienden para destruirla. Y se creerá que el lujo de la moda entregue mas víctimas á la muerte (gracias á la esactitud de las madres en cumplir sus leyes) que los que han nacido para sufrirla con tanta anticipacion?— Tal es la amarga verdad que descubren nuestras estadísticas. Pero no será esto solo lo que tenga que condenar en la abusiva práctica de seguir la moda.

Si al nacer ya vemos los tristes efectos de ésta disposicion, con cuanta mas admiracion no veremos que las adquiridas están en una proporcion á aquellas de uno á cinco; y que cuanto mas subamos en la escala de la vida como en las sociales, tendremos que sufrir la funesta influencia de sus perjudiciales prácticas, no menos mortíferas que la atmósfera que circunda al hombre en las grandes poblaciones donde hormiguean las pasiones; donde, sin querer tal vez, le vemos entrar en lucha, y á cuyos ataques las mas veces sucumbe.

En medio de este torbellino agitado por el choque de las pasiones, es donde vamos á apreciar los efectos de estos sobre la economía, é indicar las fuentes que manan el veneno que emponzoña la vida en la sociedad. A esta borrasca viviente, que corre en pos de los fugaces placeres del mundo, es á la que le indicaremos los vórtices que han de englutirla, sino detiene el gigantesco paso que la lleva hácia su destruccion. Apenas tentamos algunos pasos en esta vida, cuando ya nos detiene el choque brusco de algun obstáculo que sujeta y enca-

dena los primeros ensayos de la voluntal, pero estas contrariedades sublevan, pues en nosotros los gérmenes de pasiones que, ocultas, dormitaban silenciosas hasta que aquella las despierta para confiarle los derechos de todos los demás, con que ha de tiranizarnos; así es que aun no hemos entrado de lleno en los goces de la vida, cuando ya tenemos estos cortejos inseparables que han de dominarla.

Estas pasiones de ódio, envidia etc., que agostan los frescos dias de la niñes, son las mismas que en las demás edades, con la adquisicion de otras muchas que en cada una de estas se hacen, marchan los hombres esclavos de estas á dó le lancen las oscilaciones del mundo.

Tan identificados se encuentran ya con nuestro modo de ser actual, que imposible seria concebir otro género de vida que este, sino viésemos que la tranquila del campo es la antipoda de aquella, porque solo aquí se ve que los instintos bien arreglados y sin el incentivo del mundo, no degeneren en esas pasiones que obligan al hombre á separarse del camino que la naturaleza le ha trazado. Pero el del gran mundo que ha abdicado en favor de esta sociedad, que se alimenta con la vida de millones de víctimas inmoladas en los altares de la moda, todas las comodidades, todos los placeres verdaderos, sin otra recompensa que un amargo dolor; es quien por una inviolable ley de los de alta gerarquía, todo lo natural han investirse para aceptarse sin reparo y con mayor estima, cuanto mas nos incomode.

Prueba de esto es que hemos de hacer de la noche dia, y *vice-versa*: no tener hora fija pura descanzar de las fatigas que el cumplimiento de la moda produce: comer sujetos á la misma ley: vestirse se segun el sufrimiento de cada uno, seguro de que el que desplegue mas, obtiene un ascenso en recompenza de la abnegacion que demuestra en sostener este martirio horrible, que el buen gusto y el lenguage moderno llaman elegancia.

Esos trages que tienen por objeto dificultar las funciones todas, por la compresion que ejercen, y que impiden su libre ejercicio, son el semillero de todas las dolencias que en uno y otro sexo hacen compañia á su vida.

No es esta la primera vez, ni con solo este objeto, que se ha alzado la voz para denunciar como perjudiciales los corsés, ballenas de acero y demás fruslerias que recargan el arsenal de la moda, con todas las modificaciones que el capricho del tiempo introduce: puesto que Buffon, Rousseau y los médicos todos han indicado los peligros á que estos nos conducen. Mas no se crea que esta verdad nos arredra, nada de eso!—Marchamos al contrario con paso firme por el sendero espinoso que nos arrastra anticipadamente al sepulcro.

Dificil seria concebir sin esta ciega servidumbre, como pueden tolerarse esas grandes agitaciones de bailes forzados, vigilias prolongadas en las que se ponen en juego pasiones de todo género á trueque de nuestra salud.

Es á este caro precio que adquirimos una vejez prematura, apurando en un sorbo los mas bellos dias de nuestra juventud. Es de aquí de donde salen en clenques las que van á ser esposas y madres. En fin, son estas las encargadas de sostener la especie humana con la lozania que nos la legaron nuestros abuelos. Los efectos de estas causas han dejado otros gérmenes que, en el silencio de la soledad, van á madurar al fuego de una ardiente imaginacion. Vacios sin cuento que encuentra nuestra curiosidad insaciable, son los que van á llenarse cuando nuestros sentidos al despertarse se encuentran frente á frente con ellos.

A esta fatal costumbre de despertar nuestros sentidos con alagueños ob-

jetos que tal vez no estén graduados á la fuerza de estos; es que tenemos mas *neuropáticos* ahora que en los tiempos pasados.

Estos primeros preludios que ponen en vibracion cuerdas cuyo eco vá á repercutir en nuestra vida, son los que heridos por una fuerza mayor que la que se necesita para sostener el goce de esta, la quebrantan ó la lanzan descompasada al dolor.

Contra estos impulsos que descomponen la parte física y moral del hombre, es que se han armado *moralistas*, *filósofos* y *médicos* de medios capaces de embotar el choque brusco de aquellos. Pero en vano!—Toda precaucion es inútil cuando hablan los instintos altamente irritados por las pinturas y descripciones de aquellas partes que sin comprenderlas les escitan. No hay remedio!—es preciso oirlos. De este primer desliz en que tal vez otro móvil del que indico, ha sido la causa de que rompamos con avidez el velo que encubre el misterio de nuestros deseos y apurémos en un soplo los goces que están reservados para mitigar los sinsabores de esta vida, es del que partimos en pós de este apetecido goce que con su dulzor nos dá el aliento de la muerte.

El *onanismo* hijo predilecto de la corrupcion social y robustecido por los escitantes de esta, entra en juego cuando aun los órganos necesitan fortificarse y no desbaratar las fuerzas en el momento que la naturaleza vá á confiarnos el poder de perpetuar la especie.

A esta evolucion que aquella supo adornarla de tantos encantos y rodear de mil cuidados, para que no escuche este indefinido deseo que se alza de esta nueva funcion, que el pudor y la inocencia tratan de acallarla; es á quien todas las causas que dejo espuestas, tienden á romperle ese freno, para que desbocado, se precipite al abismo del vicio: una vez aquí, no pudiendo el organismo sufragar los gastos que hace esta despótica necesidad, se entrega al desórden de todas las funciones, como si el yo quisiese por estos medios poner en armonía los resortes desquiciados que sostienen la vida.

El mismo efecto producen esos casamientos precoces, bailes, teatros que obran en las niñas á manera de esos aparatos de madurar frutos fuera de estacion, haciéndolas mugeres antes de tiempo, y....tal vez....con esta prerogativa otras mil heridas que van á sangrar por siempre. Estas causas son las que en las funciones de menstruacion, embarazo y lactancia, derraman á torrentes el dolor, y que fuera de estas las atormenta con la *clórosis*, cortejo inseparable de las mugeres de tono, que en su mas débil espresion, las hace sentir todos los sufrimientos del *estado nervioso*.

Ahora, pues, no podrá dudarse de que en este crisol social, calentado con el fuego de las pasiones, es donde se toman las enfermedades nerviosas, como en recompensa de la parte que dejamos para su sosten.—Que estos espectáculos que acortan nuestra vida, son los mismos que bien dirijidos y desnudos de ese faustoso lujo que hoy ostentan servian á los antiguos para embellecer las formas, darles gracia y soltura, correjir las costumbres, estimular las pasiones nobles y equilibrar los disgustos de ésta con los atractivos que presentan aquellos.

Concluida estaria nuestra tarea, si á esto no mas se redujesen los estragos del perfeccionamiento social. Pero por desgracia van mas allá sus efectos y los errores de esta atolondrada juventud van á reflejar en las jeneraciones venideras por los mismos seres destinados á conservar la especie.

He hablado de la heredad, é indicado los males que nos vienen de nuestros padres, cuando estos han sido víctimas de alguna enfermedad, que pueda transmitirse, asi es, que escuso molestaros.

A la par de esta tenemos otras causas predisponentes no menos activas que las anteriores : tales son, el secso, edad, imitacion etc.

¿Cual es pues, la causa de que en el secso femenino se encuentren tantas *neuropáticas*, como no hay en el masculino?

Indudablemente á mas de las mismas influencias que rodean al hombre, debe haber otra causa muy poderosa, que dé esta razon de predileccion ; y esto á mi modo de ver, lo deben á la educacion viciosa que tanto se esmeran en darles, como á la esquisita sensibilidad que distingue este secso del masculino. Ambas se encuentran en su apogeo para desarrollarse mas y mas, y dar la diferencia que indico con estos objetos que ecsaltan su sensibilidad, alhagan sus pasiones, haciendo otras tantas perfecciones de los defectos que se adquieren en este trato, que, á su contacto, todo se corrompe y muere. Por esto es que hasta los males nerviosos han entrado bajo el dominio de la moda, y es preciso conquistarlos en los combates que se traban en la sociedad, para completar nuestra educacion. De suerte que ya no es ridículo el que una jóven que habla con la finura del buen gusto sobre la moda, vestidos, bailes etc., nos hable tambien de sus males de nervios como parte de la buena educacion que ha recibido?

Nadie podrá negar este hecho que cada dia resalta mas, á medida que nos separamos de lo que la naturaleza nos prescribe ; pero ¿cómo cegar la fuente de estos males que nosotros fomentamos.

La edad no es menos activa en jugar el primer rol en las causas que ecsaminanos, pero con la particularidad de que en los estremos de la vida se calla para hacerlo mas fuerte en la edad de mayor actividad. Sin duda enmudece porque en el primero, la accion nerviosa se consume en el gasto que hacen los órganos para aumentar y sostener la vida, que aun no está bien establecida ; y en el segundo, porque despues de haber arrostrado todos los furores borrascosos de la ardiente juventud y las otras edades sin ceder á los ataques de esta, llegan al último periodo de la vida, con una sensibilidad obtusa y gastada, con un conocimiento verdadero del corazon humano, y de los resortes que mueven este mundo al soplo de las pasiones con las pruebas de estas, y con las amargas lecciones tomadas en los mil y un desengaños que tocan, é imposibilitados de sentir ninguna otra impresion que endulce la vida, que aquellas que para su sosten no nos dan dolor ni placer.

Parece pues que la naturaleza, madre verdadera de todo lo creado, quisiese en el hombre marchitar una á una las afecciones del corazon para separarnos poco á poco de esta vida, y entregarnos al sepulcro sin sentirlo.

Por esto es que solo en las edades en que el sistema nervioso está en la fuerza de su vigor, hay mas *neuropáticos* que en las otras.

En la imitacion tenemos tambien una causa mas que estudiar, como fecunda en producir este resultado.

Sorprendente es á la verdad la facilidad que tienen las enfermedades nerviosas en propagarse por la imitacion : prueba de esto es, las que se ven en los conventos y colejios, donde la simple vista de un ataque cualquiera de alguna enfermedad nerviosa que conmueva ó hiera vivamente la imaginacion, basta para que se produzca igual en los demás.

La *hepilepsia*, *hipocondria*, *catalepcia*, *éxtasis* y otras enfermedades nerviosas, reconocen estas causas ; y por esta misma influencia desconocida que rodea al hombre en las grandes ciudades, es que se ven sin duda resentirse todos de cierta semejanza en los gustos, vicios y hasta en las enfermedades que sir-

ve para distinguir en lo moral y aun en lo físico esta generacion de las pasadas: esta poblacion de aquella.

El embarazo, parto y lactancia en la muger, las enfermedades que debilitan al hombre, son otras tantas causas que producen el *estado nervioso.*

Inmensos son los males que parten de nuestro organismo para destruir la fuerza de la especie humana; pero mayores son aun los que producen tantos abusos admitidos en la sociedad, como otras tantas leyes naturales, para menoscabarlas mas y mas, sin que hasta ahora haya habido uno que anatematice estas, con todas las fuerzas que la importancia del asunto exije. No me siento idóneo para tan árdua empresa; pero sí para estimular á otro que reuna dotes superiores á los mios, que acometa esta tarea de abordar la mas grande empresa de regenerar la especie humana de este cáncer que roe sus entrañas. Esta dificultad que no se ha ocultado á los escritores antíguos y modernos, ha llegado á los nuestros consignada en el desengaño y desaliento que han dejado los débiles ataques que se han dirigido.

Pero ahora que el vértigo de las pasiones vá disipándose ante las luces que desparrama la ciencia, ante este instintivo sentimiento de conservacion que nos detiene en medio de la veloz carrera que nos arrastra á la destruccion, es preciso mostrarle los escollos que van á romper los deslenables eslabones que unen esta cadena viviente, carcomida por los males que dejo espuestos.

TRATAMIENTO. Por la variedad de frases con que se presenta esta enfermedad á la consideracion del médico, es de presumir ya de que el tratamiento es conplexo como esta, que vamos á combatir en todas sus partes. Pero teniendo en vista siempre el cómo está el *estado nervioso*, si como elemento ó como síntoma de la enfermedad que tenemos que curar, es que llegarémos á este resultado. Tan importante es esta distincion, que mas de una vez hemos visto los efectos de este engaño, cuando se han obstinado en no ver mas, que un estado nervioso simple, donde era la espresion de una alteracion órganica y *vice-versa.* Prevenidos contra este funesto descuido que puede oscurecer los ojos del práctico, es dificil ya se cometan otro iguales en adelante, á no ser en los casos cuyos débiles caracteres, no diseñan bien los rasgos que distinguen bien una y otra alteracion.

Vamos á ver las indicaciones capitales que tenemos que llenar en esta dolencia: 1.ª tratar de fortificar el organismo; 2.ª combatir los síntomas que acompañan á esta enfermedad; 3.ª prevenir que los ataques reaparezcan.

No podríamos esperar nada de nuestro arsenal de materia médica, si al mismo tiempo no contásemos con otros poderosos ausiliares, que ayudados todos nos dan esos resultados tan admirables que se obtienen cuando una mano hábil los maneja. Descuidar esto, es desarmarse antes de entrar al combate y renunciar á todas las probabilidades de triunfo.

Ninguno reune tantas ventajas como las que producen en las enfermedades nerviosas los sentimientos, que emanan del corazon; pero cuanto tino y prudencia se necesita para manejarlos! cuanta paciencia para domesticar esas fieras humanas que se escapan de la corrompida sociedad! ¿Mas qué importan tantos trabajos, cuando vamos á volver un miembro á la gran familia humana? Nada:—no es esta la única vez que le vemos al médico reasumir en su mision la del sacerdote y filósofo para salvar uno de sus semejantes.

Por estos medios llegamos á devolver las fuerzas; pero no siempre es fácil obtener resultados tan netos, respecto á la reconstitucion del organismo por estos tan sencillos; y entonces es preciso amalgamar todo cuanto está en nuestras

manos, para oponer á esta máquina que tiende á disgregarse. Con este objeto es que casi siempre marchan á la par en el tratamiento de las *neurosis* la *moral terapéatica* é *higiene;* triunvirato fecundo en brillantes resultados en casi todas las enfermedades de esta clase.

Asi es que en todas aquellas que las pasiones han jugado el primer rol, se tratan de un modo maravilloso anteponiendo otra pasion, que, por su oposicion, no permita el despótico imperio de la dominante, interceptada por el tiempo y la distancia el adorado tormento ó poseyéndola, es como han llegado á curarse esas llagas que consumen al hombre en su parte moral y física.

Pero en las que el *estado nervioso* se ha manifestado á consecuencia de un flujo que espela en poco tiempo los materiales que entran para reparar las pérdidas órganicas, y que aun no está acostumhrado á esta via de eliminacion, debe cegarse ésta por todos los medios que puedan evitar su reaparicion, antes de que se convierta en hábito.

En estos casos, pues, deben darse prontamente los remedios ó cuidados que hapa menester, por que todavia el organismo no está acostumbrado á funcionar con este empobrecimiento que en muchos casos es la causa de que se rechacen los tónicos; siendo preciso de que se vaya habituando la disposicion orgánica á recibirlos.

Sin esta precaucion de vencer paulatinamente el ercetismo orgánico nos esponemos á quedar desarmados al iniciar el combate.

La *higiene* en esta parte presta grandes servicios; y casi me atrevo á decir que para que una cura sea radical, es preciso que haya sido templada por los preceptos higiénicos.

Si esto tuviese entre nosotros el lugar que debia, se ahorraria la mitad de las enfermedades que aflijen hoy á la especie humana. Pero ningunos deben contravenir menos dichos preceptos, que los predispuestos á las enfermedades nerviosas: y por desgracia son los que mas los relajan.

Tengo entendido que para destruir para siempre esas causas mortíferas que apestan nuestran sociedad con el seductor encanto que parten de estos espectáculos, costumbres etc., era preciso se hiciesen conocer que la *higiene* tiene poderosos recursos para destruir esa parte nociva que acompaña á todos los placeres de esta vida licenciosa, sin quitarles por esto, nada de lo que hay de positivo y real en estos.

Empero antes de dejar permitidme por un momento mas vuestra atension, para hablar de la *clórosis*, puesto que está á la órden del dia en el sexo femenino, como enfermedad proteiforme de todas las que padece.

¿La *clórosis* es una alteracion de la sangre en su espresion primitiva, ó es el resultado de un *estado nervioso* que ha tenido por efecto ésta?

Cuestion es esta que mas de una vez ha estado para resolverse en pró y en contra de lo espuesto; pero lo que ha detenido esta verdad, es que ambos sostenedores han sido esclusivos en sus conclusiones; sucediendo aquí lo que en las del mismo género que no se dá un paso, y que cada uno queda con su opinion.

Por mi parte creo que unos y otros han tenido razon, y que si el amor propio no hubiera sostenido la cuestion, tendriamos ya sentado en la ciencia el hecho de que puede ser efecto y causa una de otra.

Dada mi opinion á este respecto, creo que siempre que no se reconozca esta verdad, no podremos obtener las ventajas del fierro, ni tampoco la de los modificadores del sistema nervioso en la clórosis.

Obstinarse en dar el fierro en las *clórosis*, que reconoce por causa una

hyperestesia en la que ha tomado origen,es lo mismo que combatir los espasmos producidos por aquellas, que es resultado de una alteracion de la sangre, con los antiespasmódicos y dejar el mal que consuma la vida.

Este punto de alta importancia es el que se desconoce las mas veces que se tiene que tratar una *clórosis* en su origen.

Consecuente con las creencias que abrigo respecto á la importancia de esta distincion, aconsejo los marciales en todos los casos en que se presenta esta enfermedad. á consecuencia de un abundante flujo catamenial ocasionado por esas causas que ponen en orgasmo los organos que hacen este trabajo, ó que una sangria ú otra causa cualquiera robe al organismo los principios ecsitantes que sostienen en equilibrio la vida. Asi tambien lo repruebo en aquellos que el fuego de una pasion comprimente, una irritabilidad nerviosa, congénita etc., han gastado los mismos principios en sosten de esta déspota del corazon. Aquí, lejos de encontrar ventajas, lo encuentro dañoso, siempre que se anteponga al ejercicio moderado, á los baños templados, á la separacion de las causas que sostengan este estado, la rusticidad con todos los encantos de la apacible vida del campo.

Los principios que se van á modificar no son aquellos cuya falta se siente en la sangre; tampoco es esta la que sostiene inmediatamente la llama de las pasiones, ni mucho menos lo que nuestros órganos han cedido para pávulo de estas, es este fluido nervioso ó lo que estos necesitan para sostener la vida, lo que se vá á poner en los limites compatibles con ella. En una palabra, es la escitacion nerviosa altamente exsaltada la que tenemos que calmar con los medios que dejo indicados, y no con el que la obcecacion de sistema nos indica.

Hecha esta distincion, se habrá comprendido ya el porqué de tantos reveces en todos los tratamientos, en que haya poco mas ó menos los mismos elementos que combatir, y en que consiste el que se anticipe la terminacion de esas alteraciones orgánicas, las que las mas veces son el resultado del *estado nervioso*, que obra en estos casos activando ó disminuyendo la accion de los órganos, de lo que resultan alteraciones yá fisicas yá vitales.

Por este descuido de no ver mas del cuadro de las enfermedades, que las que nuestras teorias aceptan en conformidad con tal ó tal sistema, es que no se curan ó no se alivian esas desgraciadas victimas de los esclusivistas en considerar siempre el *estado nervioso* como efecto, y nunca como causa de estas alteraciones

Cédase un poco de esta loca pretension, y se habrán hecho grandes servicios á la humanidad, á la ciencia, y tal vez á nosotros mismos porque entonces recien veremos la luz de esta verdad.

Al recomendar esta separacion y dar á cada una de ellas las reglas que deban seguirse en el tratamiento, no he querido en esto otra cosa, que hacer sentir la necesidad de que se tenga en consideracion el rol que juega el *estado nervioso* en la *clórosis* para no confundir estas en un mismo tratamiento que las mas veces debe ser segun las causas que le hayan dado origen. Esta falta se siente en otras muchas enfermedades, que tienen, como en la *clórosis*, lazos de union intima con el estado nervioso; pero que un práctico hábil sabe distinguir, y dar á cada una el lugar que le corresponde.

Para ver mas claro el resultado de estos tratamientos, es preciso principiar por aquel que se crea toca mas idmediatamente las causas de este mal; y seguir despues con el otro qne debe ser su accesorio. En la *clórosis* que resulta de una alteracion nerviosa eo el estómago y los demás espasmos los que deben arre-

glarse primero, antes de dar los marciales, porque sin esto dificilmente se tolerarian.

Muchas veces bastan estos preliminares para destruir las débiles raices que tiene el *estado nervioso*; pero en otras, en que estas son mas profundas, es preciso combatirlas en los antiespasmódicos. como la valeriana, el aheres, gomas fétidas &a., cuya accion pronta y fugaz, es aparente para aliviar los ataques espasmódicos. Muy poco valdria esto, si la *higiene* con sus modificadores no precaviese estos, repartiendo la accion y fuerza de muchos órganos por igual á todos aquellos otros en que la molicie y el vicio han dejado en un estado lánguido y valetudinario.

El que en la generalidad de los casos se muestra mas rebelde á todo cuanto el arte tiene á su disposicion, es el estómago; pero si le combatimos con los medios que la esperiencia nos enseña, que tienen una accion especial sobre esta víscera, pocas veces dejaremos de volverla á su estado normal: las acideceas ceden á la magnesia calcinada dada en cortas dosis, y poco despues de comer, la agua de Vichy &a.: los vómitos al colombo, ópio, bella dona, bebidas efervescentes.

La tecrecion gaseosa que se manifiesta á consecuencia del estado nervioso, cede á los carminativos, como el aniz, hinojo, manzanilla; y los dolores que el cúmulo de estos produce, desaparecen á la aplicacion de unas ventosas secas.

Para destruir la constipacion, basta muchas veces la sal que resulta de la saturacion de la magnesia por el exceso de ácidos que hay en el estómago; pero si esto no bastase usaremos lavativas emolientes antes de recurrir á los purgantes, que tienen el inconveniente de robar con su acion, materiales, cuya pérdida es preciso evitarla en todo lo posible.

PROPOSICIONES ACCESORIAS.

I.

Las fiebres é inflamaciones son enfermedades locales?

II.

Cuáles son los usos del gran simpático?

III.

Orígen y distribucion del gran simpático.

IV.

Putrefaccion al Aire libre.

V.

Casos en que la amputacion es de rigurosa necesidad.

VI.

Enfermedades que no deben curarse.

Buenos Aires, Marzo 1.° *de* 1854.

Cayetano Rodriguez.

V.° B.°

TEODORO ALVAREZ.